

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO 18

DEL BENDITO FRAY JUAN DE PAZ, SACERDOTE

El bendito fray Juan de Paz y de Santa Catalina fue natural de Villalpando, villa principal de Castilla. Sirvió en su mocedad al conde de Buendía y después fue soldado y hombre de armas por cuenta del condestable de Castilla; y como soldado pasó a esta Nueva España, a donde tocándole Dios dejó aquel modo de milicia por seguir la espiritual y del cielo, y para esto tomó el hábito en Santo Domingo de México, y profesó a los 20 de mayo del año de Cristo 1564. Fue siempre muy buen cristiano, gran religioso y observantísimo de la ley de Dios y de su regla y constituciones, muy humilde y obediente, muy compuesto y recogido, de poco hablar, sus palabras muy medidas y en ellas y en sus obras tan casto, que nunca se le sintió la menor liviandad del mundo. Nunca vistió lienzo dende que tomó el hábito, sino lana y muy tosca. Guardaba con mucha puntualidad los ayunos de la Iglesia y de la orden, que son muy largos y prolijos, como habemos dicho; y en muchos de ellos comía sólo pan y agua. Y en los demás días casi siempre pescado y las otras comidas de la orden que son cuaresmales, y de todo muy poco; porque en comer, beber y dormir era muy templado. Muy devoto y recogido, amigo de la oración y contemplación, en la cual gastaba mucho tiempo; y así era también muy pobre, porque fuera de algunos libros que tenía para su estudio, no poseía cosa de consideración. Confesaba a menudo y decía misa cada día con mucha devoción. Fue muchos años vicario y obrero mayor de la obra y convento nuevo de Santo Domingo de Oaxaca, en lo cual procedió siempre con grande fidelidad y diligencia; y cuando se dividió aquella provincia de la de México, se vino a la de México y a vivir al convento de recolección de la Piedad, que era y es muy a propósito para semejantes ejercicios que los suyos, por ser aquéllos los principales que allí se practican. Allí pasó algunos años con grande ejemplo y edificación de todos, allí fue prior y de allí se fue a morir a Santo Domingo de México, algunos días antes que esto le sucediese; adonde habiendo recibido todos los sacramentos dio su bendita alma a Dios a los 19 de enero del año de 1601, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento en la nona sepultura del tercero orden de ellas.